

## **PONENCIA FORO MUNDIAL DE LA ASOCIACIÓN INTERNACIONAL PARA LA EXPANSIÓN DE LOS SERVICIOS DE GESTIÓN DE RESIDUOS DE LAS AUTORIDADES LOCALES (IPLA) 2012 A REALIZARSE EN COREA 5 Y 6 DE SEPTIEMBRE 2012 EN SEÚL-COREA**

Encontrándonos los seres humanos inmersos en un determinado entorno, surgen necesarias situaciones de interacción que no sólo sirven para que la relación se exprese y se haga visible, sino que determinan posteriores esfuerzos para administrarlas correctamente.

La construcción teórica de "lo ambiental" y la caracterización de la problemática que abarca, como todo proceso social, se desarrolló gradualmente.

La doctrina ubica el afloramiento de la percepción ambiental, a partir de un quiebre o ruptura entre el crecimiento económico, y la capacidad del entorno de soportar la presión devenida de ese crecimiento. Se explica que la evolución de la sociedad tecnológica aceleró el desarrollo económico, y generó progresivamente la pérdida de una doble armonía que altera el orden natural: a) Hacia el seño de la naturaleza, alterando sus ritmos de autorregulación y minando su renovación; b) hacia el interior del propio hombre, que tras un pretendidamente superador racionalismo, ha inhibido el desarrollo de su sensibilidad y voluntad.

Por siglos la historia ha enfocado las relaciones sociales, políticas y económicas, pero no se ha detenido específicamente en las relaciones del ser humano con la naturaleza, y ello dificulta ahora encontrar ese punto de origen. Ciertamente es que el avance tecnológico y científico que precedió a la revolución industrial creó condiciones mucho más difíciles de absorber para la naturaleza, pero quizá despertó, el interés de tomar a esas consecuencias como primer objeto de estudio, para encontrar a través de diversos abordajes, reglas científicas que permitiesen gobernar las posibles causas del impacto generado.

La exagerada generación de basura por parte de la población y el desmanejo por parte de los diferentes niveles de gobierno, han convertido el tema de los residuos sólidos urbanos en uno de los grandes problemas ambientales a nivel mundial.

Considero que este fue un proceso de transformación, ya que, hasta no hace mucho tiempo la problemática de los desechos, al igual que el alumbrado público, el mantenimiento de las calles, el barrido, la salud, la educación, la seguridad, etc., eran estrictamente tratados como un servicio público que el Estado debía brindar porque cobraba y aún sigue cobrando, una tasa por hacerlo.

En los últimos 50 años se han acentuado los problemas debido al aumento obvio y esperable de la población y al cambio de los esquemas de manufactura y consumo.

En mi país, y creo que en todos los países, la basura no sólo genera una imagen desagradable en las ciudades y en el campo, sino que contamina el suelo, el agua y el aire.

Es necesario un esfuerzo conjunto para combatir las causas de la contaminación, la generación excesiva de residuos y prevenir el costo que implica el inadecuado manejo de los mismos por parte de los estamentos gubernamentales. Se debe consensuar en una conducta pública y privada basada en políticas sustentables para que así, quizás, podamos abatir la proliferación de basurales que contaminan el ambiente natural, los pueblos y las ciudades.

Debemos comprometernos a incorporar prácticas que permitan reducir la generación de residuos y facilitar la separación, recolección, traslado y tratamiento final.

La participación del sector educativo en la resolución del problema ambiental de los desechos es un hecho clave. Debemos pensar y ejecutar programas de manejo adecuado de residuos sólidos en las escuelas, colegios, universidades y coordinarlos con otras instituciones, por otro lado los directivos, docentes, alumnos y personal de apoyo debemos ser auténticos promotores ambientales y es de vital importancia que los centros educativos no planteen la problemática desde la perspectiva de los portadores de malas noticias, sino de los ejecutores de programas, de los soñadores del futuro.

Para que cada uno de nosotros ayude a solucionar el problema es necesario tomar conciencia y realizar al menos dos acciones concretas. La primera, es ejercer nuestro derecho a decidir qué comprar, eligiendo preferentemente aquellos productos que sean amigables con el ambiente. La segunda, es fomentar la separación de los residuos sólidos desde la generación y proporcionar la infraestructura mínima para poder llevar a cabo esta tarea, ya sea en el trabajo o en nuestro hogar.

Un estudio escrupuloso de los materiales con que están elaborados cada uno de los productos que consumimos nos acerca a la real comprensión del problema de los residuos sólidos urbanos.

Los envases de gaseosas, los envoltorios de caramelos, el papel, las lámparas, los automóviles, la ropa, entre muchos otros, se fabrican a partir de recursos naturales.

Los plásticos, si son reciclados se obtienen del petróleo.

Las latas de gaseosas, son de aluminio, que es un metal muy importante para la fabricación de otros objetos.

El papel se produce de la madera, por lo que es necesario talar árboles para hacerlo.

Casi todos los productos que utilizamos habitualmente son recursos naturales, o los utilizan para su conformación, es decir, cuando hablamos de autos, ropas, joyas, objetos de higiene, etc., en realidad deberíamos pensar que estamos consumiendo agua, bosques, minerales, petróleo, energía. Cuando nos deshacemos de lo que consideramos basura, estamos desperdiciando nuestros recursos naturales.

En los procesos biológicos que se dan en la naturaleza, toda la materia se descompone en diferentes materiales, los cuales son reaprovechados como nutrientes por otros seres vivos, en un ciclo continuo.

En las actividades que realizamos los seres humanos, aunque también seamos parte de la naturaleza, producimos grandes cantidades de basura, parte de la cual si fuera bien aprovechada podría convertirse en energía eléctrica o calor, y además en nutrientes que podrían utilizarse como mejoradores de suelos o como alimento animal.

Debido a nuestro elevado índice de consumo, en lugar de seguir procesos lineales como compra-usa-desecha, debemos establecer ciclos de: compra-usa-reusa-separa para reciclar-aprovechar como energía, en lo que sólo se deseche aquello que, con la tecnología actual no podamos reaprovechar.

Cuando en la sociedad se tiene el mal hábito de tirar la porquería (basura) en cualquier lugar, es inevitable que esta termine acumulándose y causando un sinnúmero de problemas, entre los cuales podemos citar los siguientes:

- La materia orgánica se descompone y origina malos olores, atrae vectores que pueden transmitir enfermedades, y libera metano que es uno de los gases causantes del cambio climático mundial;
- Se tapan los drenajes y los cauces de agua, lo cual provoca inundaciones en época de lluvias;
- Se liberan al ambiente sustancias peligrosas y microbios en el aire, los suelos, el agua y los alimentos;
- Como producto de la práctica habitual de la quema indiscriminada de basurales a cielo abierto, año a año se generan incendios que arrasaron con cientos de miles de hectáreas.

Debemos cambiar la visión de la forma tradicional utilizada para el manejo de los residuos que consistía en enterrarlos y desaparecerlos de la vista, es decir esconderlos.

Hoy en día, al contrario de las décadas pasadas donde el nivel de basura generada medía el nivel de desarrollo y bienestar, el manejo integral de los residuos sólidos parte de la adopción de medidas que permitan reducir su generación, lo cual requiere cambiar nuestros hábitos de producción y consumo.

Los problemas ambientales relacionados con la gestión integral de residuos sólidos urbanos conciernen a una variada gama de ciencias y exigen un enfoque inter y transdisciplinario capaz de resolver los problemas propios de las comunidades modernas.

Es importante analizar el enfoque político, cuyo objetivo central debería ser conseguir un desarrollo económico sustentable. Cuando los sectores económicos tienen una creciente necesidad de competir en mercados globalizados y cuentan con un marcado atraso tecnológico, es posible que el que pague los costos sea el ambiente.

Este hecho debe provocar la necesidad de formular y aplicar políticas ambientales para acompañar el proceso y evitar los daños.

Las actividades no sustentables se reflejan en problemas como la creciente y caótica urbanización, las zonas marginales, la industrialización creciente sin normativa ambiental o la explotación indiscriminada de los recursos naturales, el sobredimensionamiento del `parque automotor, sólo para citar algunos ejemplos. En consecuencia, si consideramos que es indispensable valorar los recursos naturales y su preservación en armonía con el desarrollo económico, deberemos analizar los aspectos políticos, legales, institucionales, técnicos, económicos, instrumentales, de ordenamiento territorial y espacial, así como los relativos a la sensibilización y educación de la población.

La experiencia, a nivel mundial, nos demuestra que el manejo de los residuos sólidos urbanos es arbitrario y unilateral, y que, son muy pocas las veces en las que se solucionan totalmente el problema ambiental relacionado con los residuos sólidos.

En los últimos años, considero se ha dado una participación de manera solitaria o asociativa, en la lucha por mejorar la calidad de vida de la ciudadanía y/o por conservar un ambiente sano. He notado que este conjunto de individualidades siempre se puede visualizar en torno a tres grupos con intereses claramente diferenciados: El primer grupo, que lo podemos denominar como los

del conocimiento, son por lo general, científicos que gustan de la determinación minuciosa, precisa y permanente del estado de calidad de nuestros recursos como base fundamental para después cimentar, "todo lo demás". Este grupo profesional especializado tiene un trabajo complejo, que sabe hacer de manera excelente, aunque pueden fallar al admitir que son parte del todo necesario para resolver el serio dilema ambiental en el que nos hallamos inmersos.

El segundo grupo, son los defensores a ultranza del orden y control, son fáciles de individualizar, ya que andan por el mundo repitiendo "hay que controlar", "hay que multar", "hay que prohibir". Nadie pone en dudas que los instrumentos de control son una herramienta necesaria de la gestión ambiental, pero, por sí solos, no son suficientes para llevar a buen puerto un sistema de gestión coherente, eficaz y por sobre todo justo. El tenor de estos instrumentos no garantiza que las conductas tanto individuales como colectivas se tornen compatibles con el buscado desarrollo sustentable. Al analizar minuciosamente esta línea de actuación, nos damos cuenta que quienes lo proponen, en la mayoría de los casos, intentan legislar sobre asuntos en los cuales, tras la supuesta intención de abarcar el malestar general, existe un interés particular de sectores claramente determinados, a los que en realidad poco les importa que su pensar no represente plenamente al conjunto social.

Por último, el tercer grupo denominado "los concientizadores", los que pregonan la necesidad de concienciar, de educar, de sensibilizar. Mi escepticismo hacia este sector se debe a que el proceso de concientización es tan complejo que no creo que se pueda desarrollar y obtener los resultados esperados, con sólo utilizar las herramientas habitualmente propuestas como cursos, charlas, campañas publicitarias, seminarios, talleres, etc.

¿Qué pasaría si logramos sumar estos tres grupos y trabajar en conjunto? Sin duda esta sinergia puede contribuir a lograr el tan mentado desarrollo sustentable ya que esta suma representaría el equilibrio entre conocimiento, voluntad y sentimiento, elementos necesarios para arribar a la sabiduría que pretendemos alcanzar para preservar y preservarnos, en definitiva para lograr una mejor calidad de vida.

En ese marco, la filosofía de "Basura cero", se orienta a minimizar el impacto de los escombros y los residuos sólidos, incluyendo los especiales y peligrosos, generados por la ciudad sobre el ambiente y la salud de los ciudadanos. Implica un cambio cultural, educativo y de políticas públicas sobre el manejo de residuos, que involucra al Estado, la ciudadanía y el sector productivo. Comprende acciones de estímulo a la producción de bienes de consumo reutilizables o biodegradables, construcción de una cultura de separación de residuos en la fuente, recolección separada, procesos industriales de

reciclaje y aprovechamiento final y minimización de la disposición en relleno sanitario. Las acciones se dirigen hacia cumplir en el mediano y largo plazos, la meta de reducir la generación de basuras, elevar de manera constante la cantidad de residuos aprovechados y suprimir la segregación social, la discriminación ambiental y la depredación del ambiente causados por la estructura actual del servicio de aseo.

Los objetivos de “basura cero” son la reducción de generación y de la toxicidad de la basura; revalorizar la mayor cantidad posible de materiales; establecer medidas que devuelvan a los fabricantes la responsabilidad por el impacto del destino final de los bienes que producen; promover la fabricación de productos que estén diseñados para ser reusados en el largo plazo; educar para que los consumidores elijan productos duraderos y de menor perjuicio ambiental; y, separar los residuos reciclables de los que no lo son y que pueda desecharlos de manera diferenciada.

En ese marco, consideramos, que sólo las políticas orientadas hacia la reducción en la producción, la reutilización y el reciclado de los residuos, tienen una base real de sustentación.

Nuestra propuesta como Gobierno Provincial del Azuay, en torno a “Basura cero” en las ciudades, implica:

1. Estrategia de producción sostenible. La propuesta busca reducir las basuras generadas mediante la sustitución de los insumos y productos finales por recuperables o biodegradables, a través de la elaboración de diagnósticos y la concertación de convenios o acuerdos sectoriales de producción limpia con gremios e industrias productoras.
2. Cultura de reducción de basuras y separación en la fuente. Está orientado hacia la formación y sensibilización de los ciudadanos y ciudadanas usuarios de servicio de aseo, mediante campañas masivas sobre los beneficios del reciclaje, la separación en la fuente y la disposición diferenciada de residuos sólidos. Se incluyen intervenciones diferenciadas según tipo de usuario: colegios y universidades, hogares, conjuntos residenciales, negocios y locales comerciales e industrias.
3. Modelo de reciclaje. Regularizar y formalizar el reciclaje como componente del servicio de aseo, a cargo de empresas integradas y administradas por organizaciones de recicladores de oficio, generando procesos de inclusión de esta población.

La propuesta pretende implementar un diseño técnico y financiero del modelo de reciclaje, que articula las rutas de recolección diferenciada, los centros de acopio y los parques industriales de transformación de

residuos sólidos recuperados. Como parte integral de este modelo, se busca organizar a los recicladores de oficio y acompañarlos en el proceso de creación de cooperativas, regularizando y formalizando el proceso de reciclaje como un componente del servicio de aseo.

4. Aprovechamiento final y minimización de la disposición en relleno sanitario. Con el fin de maximizar el aprovechamiento final y reducir al mínimo los residuos sólidos dispuestos en el relleno sanitario de las ciudades, la propuesta busca seleccionar e incorporar tecnologías de tratamiento y aprovechamiento de residuos sólidos como el compostaje, biogás, generación energética, entre otros.

5. Escombros cero. Diseñar e implementar un modelo eficiente y sostenible de gestión de los escombros en las ciudades, propendiendo por la mayor recuperación y reincorporación al proceso constructivo de la ciudad y por la utilización de plantas de reciclaje.

Las administraciones municipales adoptarán mecanismos de seguimiento, control y vigilancia para garantizar que todos los generadores de escombros, públicos y privados, adopten medidas para dar un adecuado manejo a los escombros generados, incluida la separación en la fuente. Entre las medidas, se podrá solicitar un Plan de Manejo de Escombros generados como requisito para la expedición de la respectiva licencia de construcción o remodelación, y las demás medidas que se consideren pertinentes. También se establecerá en los contratos de obra pública, que una inadecuada disposición de los escombros será causal de la terminación del contrato, sin detrimento de las demás acciones legales.

6. Gestión integral de residuos especiales y peligrosos. Diseñar e implementar un modelo eficiente y autofinanciable para el manejo de los residuos sólidos especiales y peligrosos, con el compromiso de los generadores y usuarios, a partir de la caracterización de estos residuos y realizar su implementación público-privada.